



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

¿Dónde están?

Las elecciones presidenciales de 1988 inauguraron una época en la historia política mexicana; por primera vez hubo una disputa real por el poder en el terreno electoral. El candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, fue objeto de un fraude que permitió la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Antes de esa fecha, los candidatos oficiales eran virtuales ganadores desde el momento que eran “destapados”; con anticipación todo mundo sabía los resultados de los comicios. Las encuestas de preferencias electorales no tenían sentido en México. En otras latitudes desde hacía décadas eran de lo más común tanto para medir el impacto de las campañas y las preferencias, así como el llamado “gobierno por sondeos”, es decir, el tomar constantemente el pulso ciudadano acerca del impacto de los programas gubernamentales.

Después de 1988 iniciaron los estudios de opinión y de preferencias electorales en nuestro país. En estos momentos vamos a cumplir dos décadas de explorar en la subjetividad de los mexicanos para conocer lo que piensan acerca de las contiendas electorales y de las acciones de los gobiernos. A pesar de insistir que los sondeos de preferencias políticas son sólo fotografías del momento, no hay candidato que no

desee verse a la cabeza de una encuesta. Los sondeos no únicamente nos proporcionan dicha fotografía sino que incluso se utilizan como propaganda electoral. Muchos políticos declaran que según “sus encuestas” van arriba x puntos sobre sus oponentes. Andrés Manuel López Obrador días antes del 2 de julio afirmaba que iba arriba de Felipe Calderón por 10 puntos; era una forma de generar confianza entre sus seguidores, pero también de sumar votos y desmoralizar a sus contrincantes.

En las elecciones intermedias de 2004 en Baja California, a tres semanas de su culminación, no menos de 10 encuestas sobre preferencias políticas habían circulado. Para el actual proceso lo evidente parece ser la ausencia de encuestas; o más sorprende el que no se hayan hecho públicas. Porque sabemos que los candidatos han contratado a diferentes empresas para que continuamente estén midiendo el pulso de la contienda; al menos así lo han hecho las dos alianzas que cuentan con más recursos. Pero los resultados brillan por su ausencia. Además, con las excepciones del semanario Zeta que ha publicado dos de sus sondeos (el más reciente en su edición del 6 al 12 de julio) y de Frontera (quien este lunes 16 dio a conocer la encuesta telefónica de IMERK), tampoco los diarios nacionales han publica-

do sus resultados (excepción de un sondeo de Reforma). ¿A que se debe este aparente ocultamiento de la información por parte de los partidos políticos y de los medios de comunicación? Es muy probable que se trate de una decisión derivada de los resultados; todo indica que las diferencias entre los contendientes por la gubernatura se han estrechado y se encuentran en el rango del “empate técnico” (5 puntos porcentuales o menos de diferencia). Recordemos que Jorge Hank Rhon inició con una clara desventaja respecto al candidato de la Alianza por Baja California, José Guadalupe Osuna Millán; y los pocos sondeos que conocemos nos indican que con el paso de los días las diferencias se redujeron. Jorge Hank Rhon ha declarado que las encuestas lo tienen sin cuidado porque la buena es la del 5 de agosto. Salir al público reivindicando que ya alcanzó a su contrincante podría contravenir la anterior afirmación; pero si José Guadalupe Osuna Millán fuera todavía arriba no tendría por qué ocultarlo.

Nadie nos ha dicho que efecto tuvo sobre el electorado potencial la suspensión y posterior reactivación de la campaña de Jorge Hank Rhon. ¿O usted cree que no se hizo ya el estudio correspondiente?

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte